

Fermín Labarta
***La Acequia, la Presa
y la Huerta de Pina***



1968

La Acequia, la Presa y la Huerta de Pina

Fermín Labarta, 1968

Portada del original impreso en los Talleres editoriales El Noticiero de la calle Coso número 71 de Zaragoza en 1968

Escaneado un ejemplar del Sindicato De Riegos de Pina de ebro con un escaner Epson Perfection V200 Photo en Ubuntu Linux 10.10 (maverick) con GNOME 2.32.

Las imágenes han sido tratadas con GIMP 2.6 y convertidas a texto con gscanpdf v0.9.31 y Tesseract español.

El texto ha sido revisado conservando lo máximo posible el formato, las tablas, el uso de la cursiva y de las comillas.

Se convirtió a PDF el 26 de julio de 2011 para su difusión en internet como a Fermín Labarta le hubiera gustado.

Se publicó originalmente en el blog Desde el Sekano (www.sekano.es)

PROLOGO

Corría el año 35. Era yo depositario del Sindicato de Riegos de la Huerta Vieja de Pina, y un día que estábamos reunidos, el presidente, Mariano Artigas, me enseñó un documento que me pareció interesantísimo. Era un pliego manuscrito con datos referentes a la Acequia y a la construcción de la Presa.

Mi afición a las cosas históricas, hizo que al leer aquel escrito sintiese el deseo de tener una copia; y gracias a esa afición mía se conservan aquellas noticias, pues poco tiempo después, durante nuestra Guerra Civil, el archivo del Sindicato fue destruido totalmente. Desde entonces, considerándome el único poseedor de tan importantes recuerdos, hice el propósito de guardarlos como una reliquia; y no me limité a eso, sino que habiéndose desarrollado los principales acontecimientos relacionados con nuestra huerta en la primera mitad del siglo XX, en cuyo tiempo tuve la suerte o la desgracia de vivir, me propuse escribir una breve historia de la Acequia, la Presa y la Huerta de Pina.

Con los datos primitivos, la "Escritura de Concordia" que adquirí después y la narración de los hechos más importantes ocurridos en los últimos sesenta años, he compuesto el presente folleto, procurando hacerlo con la objetividad que debe tener todo documento histórico. Hay en él detalles que parecerán superfluos por ser demasiado conocidos, pero tengo la esperanza de que esto se lea dentro de muchos años, y entonces serán necesarios. Otras veces me salgo del tema que estoy tratando, para dar amenidad y extensión a este modesto trabajo.

Si consigo que interese a algún regante de hoy y que llegue a los que nos sucedan, habré logrado una aspiración de toda mi vida: dejar un buen recuerdo, siquiera sea insignificante, de mi paso por este mundo.

ORIGENES DE LA ACEQUIA

Las primeras noticias que tenemos acerca de la Acequia de Pina, datan del año 1178. En esa fecha el rey de Aragón Alfonso II concedió autorización para abrirla.

Este privilegio fue ampliado en 1185, 1223 y 1256. Y por último, Don Fernando el Católico en 1513 ratificó las

concesiones hechas por los anteriores monarcas aragoneses, facultando a Pina para tomar el terreno que necesitase hasta llegar a Zaragoza; pero creemos que nunca pasó de la "Alfranca", término de Pastriz. Allí nació cuando firmaron en 1554 la famosa "Escritura de Concordia".

"La Alfranca", o "Torre de Alfranca", es un paraje famoso en la historia de Aragón, porque allí estuvo el general Palafox en 1808 cuando llegó, disfrazado, desde Bayona para ponerse al frente del pueblo de Zaragoza. Allí se reunía con el tío Jorge y otros patriotas zaragozanos, hasta que se decidieron a entrar en la capital.

Con sólo estas noticias, es difícil conjeturar cuándo comenzaron y cuándo terminaron los trabajos de apertura de la Acequia. Sí sabemos que en 1554 estaba terminada y por alusiones a obras antiguas puede colegirse que en esa fecha llevaba en servicio muchos años.

También sabemos, aunque por vía oral, y por eso posiblemente desfigurada, la noticia de que a un señor de Grisén le dieron el 10 % de las cosechas de la huerta durante 10 años. Y la "Vega", por realizar trabajos en la Acequia.

Ignoramos la naturaleza de estos trabajos y la fecha en que se realizaron. Podemos suponer que con los medios tan primitivos que emplearían para el movimiento de tierras, sin subvenciones del Estado ni préstamos de Bancos, y teniendo al Ebro por vecino, tendrían grandes dificultades para abrir el cauce; y podemos sentar la hipótesis de que por esta causa estarían interrumpidos los trabajos durante generaciones enteras. Recordemos lo ocurrido con el Canal Imperial. Se proyectó en 1529, en tiempos de Carlos V (por eso se llama Imperial); lo principiaron en 1541, y fue necesaria la voluntad de hierro de un Pignatelli para terminarlo en 1785.

Esta obra nuestra, que algunos suponen realizada durante la dominación árabe, comenzó 60 años después de la Reconquista de Pina que, como la de Zaragoza, acaeció el año 1118.

CARACTERISTICAS DE LAS ACEQUIAS

La Acequia Mayor tiene una longitud de 24.840 metros. Antes de construir la Presa, nació unos 200 metros más arriba que hoy. Allí tenían un azud hecho con estacas y ramas, con

el cual pretendían elevar el nivel del Ebro.

Pasa la Acequia por los términos de Nuez, Villafranca, Osera y Aguilar, y desemboca al final de la huerta de Pina, en el "Cosero de las Casas". Tiene una anchura de 2,60 metros, sin contar los cajeros, y como éstos tienen aproximadamente igual anchura que la caja, puede fijarse en 7,80 metros la anchura media de la faja de terreno propiedad de la Comunidad de Regantes, o sea, 19 hectáreas, 37 áreas y 52 centiáreas.

Con esta acequia se riegan 1.760 hectáreas de las cuales pertenecen a Pina 1.500, a Villafranca 170, y 90 Osera y Aguilar. Estos pueblos están exentos del pago de alfarda.

De la Acequia Mayor se deriva la «Repliega», que toma sus aguas al principio de la huerta, cerca del molino y y 15.200 metros de la Presa. Hace un recorrido de 10.047 metros; tiene una anchura media de 4 metros y desemboca, como la Mayor, en el «Cosero de las Casas», cerca del Paradero de los «Catalanes».

La "Acequia del Lugar", llamada así porque pasa por el pueblo, tiene una longitud de 3.070 metros y termina en el caidero de la "Mechana".

Esta acequia tiene fama de ser el peor riego de la huerta, y yo, por seguir la corriente, compuse un romance festivo que voy a reproducir aquí. No es tan mal riego como puede suponerse por la lectura de estos versos, pues hoy, con la abundancia de agua que tenemos todos los riegos son buenos, pero aun así, siempre que vamos a regar nos ocurren algunos de los incidentes que mencionamos en la siguiente composición:

EL RIEGO DE LA «MECHANA»

Fermín, si quieres salir a regar a la "Mechana" nos ha dicho el tío Guillén que ya está por lo de Mata; que va la acequia hasta arriba y si llegas y la paras, quizá regarás muy pronto con la que a él se le escapa.

Me alegré con la noticia que el regador me mandaba, pues estaba sin regar, desde hacía tres semanas. Preparé la bicicleta con las tablas y la azada y sin perder un momento emprendí rápida marcha.

Levanté la tajadera, cogí broza y unas cañas y me metí por el riego a preparar bien el agua: y en que tuve las boqueras y traviesas preparadas en lo de la Guadalupe me senté para esperarla. Mas como pasaba el tiempo y el agua no me llegaba me acerqué a la tajadera para ver lo que pasaba. Había menguado tanto que casi no me alcanzaba. Entonces subí hasta el pueblo para conocer la causa. En el "Cosero del Río" y en el de "Ladrón" regaban, y en el "Gaitero", también estaban poniendo tablas. Creí que aquellos regantes no tendrían importancia y que muy pronto estarían las tajaderas echadas; y como era mediodía me vine a comer a casa.

Cuando salí por la tarde después de una siesta larga, creyendo que ya tendría muchas hanegas regadas, me encontré con que seguían aún las mismas paradas y que después de seis horas no había regado nada. Pues de regar por la noche tenía poca esperanza porque, según dicen todos, la tajadera está echada, que la baja Casimiro (1) para echar al arroz agua. Me fui a dar una vuelta para ver quién terminaba y cuando volvía al campo para sí monologaba: La primera en «El Gaitero». Allí han puesto cuatro tablas para regar Inocencio

(1) El regador del arroz.

Frente a la casa del "Rallau" les atropellé la galga. (Hembra la tengo que hacer pues me obliga la asonancia), y al llegar por lo de Gros caí en una rodillada, que entonces en los caminos había muy poca grava. Pero por fin llegué al campo y preparé la parada. ¡Qué gusto regar así con tal abundancia de agua! Por encima del cemento cuatro dedos me pasaban. ¡Qué trago se echará el campo! ¡Cómo crecerá la alfalfa!

una erica de ensalada; por las higueras del "Rastro" también está entrando agua. Dicen que riega Cipriano en lo del Teodoro Laga; la fila del "Camino Ancho" se ve un poco levantada. (Los chicos de la María están regando patatas, y allí espera Victoriano que quiere regar la alfalfa). Así, que antes de mi campo hay unas cinco paradas. ¡Ya tenemos lo de siempre! Pasa lo que siempre pasa: esperas que uno termine para que te llegue el agua y cuando termina aquél vienen otros y la paran. No regaré ya por hoy de no ser que haya tronada. ¡Y está el tiempo para eso! Si esa nube descargara todos los que están regando se marcharían a casa y al bajar las tajaderas, aquí llegaría el agua. ¡Ya empiezan a caer gotas! ¡Ye se levanta borrasca! Me refugiare en el más, me taparé con la manta, y estaré hasta que termine. ¡La ocasión la pintan calva! Aunque zigzaguee el rayo y retumbe la tronada, no echaré la tajadera. Aquí quieta la parada. Bien sé que cada verano por toda el área de España perecen muchas personas por el rayo fulminadas, ¡pero hay que arriesgarse a todo para regar la "Mechana". ¡Qué truenos y relámpagos y qué noche tan cerrada! Tan oscura era la noche, que una vez dejé la azada, y no la pude encontrar. ¡Y la tenía a dos varas!

Salí a dar una vuelta
a las dos de la mañana
y ya tuve que correr
para quitar la parada.
¡Qué satisfacción tenía

cuando recogí las tablas!
¡Y qué bien dormí después!
¡Qué a gusto cogí la cama!
Muy mala noche pasé,
¡pero regué la "Mechana".

LOS COSEROS DE LA HUERTA

En la Acequia Mayor nacen 20 coseros o acequias secundarias, que son los siguientes:

El del Almacén,
el de Alfanoar,
el de Lacrau,
el de Becerrú,
el de Servirillos,
el del Tejar,
el de Doñana,
el del Greque,
el del Cura,
el de los Cerrados,
el de la Canal,
el de la Boquera Medalla,
el Alto de Cambor,
el Bajo de Cambor,
el del Artillo,
el de la Acerollera,
el del Poyuelo,
el del Cueryo o del Arco,
el de la Peña,
y el de las Casas, que es continuación de la Acequia Mayor y va a salir al río, unos 200 metros más abajo del "Paradero de los Catalanes", o sea, en "Belloque".

En el punto donde la Acequia Mayor dobla hacia el río, nace un riego que se llama la "Fila del Monte" y va bordeando la huerta hasta su final.

De la "Acequia Repliega" salen 6 coseros: el del Hospital, el de las Cruces, el de las Suertes, el del Palo, el de Cuchilladas y el de Cabrero. El del Hospital y el de las Cruces desembocan en la Acequia del Lugar y los otros en el río. La del Lugar sólo tiene 2 coseros: el del Río y el de Ladrón, que desaguan en el Ebro.

Longitud de las acequias:

La Mayor mide	24.840 mts.
La Repliega	10.047 »
La del Lugar	3.070 »

TOTAL	37.957 »

Y Si calculamos a los 28 coseros una longitud media de 1.200 metros, tendremos 33.600 de acequias secundarias, que sumados con los 37.957 metros de acequias principales, dan un total de 71.557 metros. Eso es lo que tiene que escombrar, y desbrozar el Sindicato. Y además, los escorrederos.

MEJORAS EN LA ACEQUIA MAYOR

Las tajaderas de los coseros, que hasta hace pocos años eran de anillas, se han sustituido por otras de uso, mucho más cómodas. Y dentro de la Acequia se van poniendo compuertas metálicas. Merced a esta reforma, de las compuertas, se han podido suprimir algunos paraderos, que por su estrechez dificultaban el paso del agua.

Estas innovaciones y esta abundancia de agua que hoy disfrutamos, nos recuerdan las tretas que empleaban algunos regantes poco escrupulosos, en aquellos tiempos en que tanto escaseaba el agua. Ocurría algunas veces, que íbamos a regar y encontrábamos las tajaderas enfalcadas con piedras o con madera, que era peor aún. En algunos casos no podíamos levantarlas aún llevando palancas, y teníamos que desistir de regar por entonces. Mientras tanto el autor de la fechoría se aprovechaba del agua que discurría por la Acequia. (Si no se la cogía algún otro regador de más arriba, que sin darse cuenta se aprovechaba de la mala acción que otro había cometido). En cuestiones de riegos, el ingenio picaresco tenía manifestaciones insospechadas.

Otras veces íbamos a regar por la noche y colocábamos las tablas para que fuesen haciendo entiva. Sólo teníamos que hacer cuidar el paradero para que no se nos llevasen la parada. Pero ocurría, en ocasiones, que pasaba el rato y el tesón no subía. Era, que algún regador de más abajo había puesto algo en las ranuras del paradero para que las tablas no llegaran al suelo. Y, naturalmente, el agua se iba por debajo de la parada.

¡Qué de ingenio tenían que derrochar en aquellos tiempos algunos hombres para malvivir!. Los de hoy no tienen necesidad de discurrir tanto ni de ser tan malos. Gastan mucho más, trabajan mucho menos y, aunque tengan sus problemas, van saliendo adelante.

LA CONSTRUCCION DE LA PRESA

Más de cuatro siglos pasaron careciendo de agua para regar en verano, pues aunque tenían un azud en el río, al llegar el estiaje quedaba la acequia en seco. Hasta que un día, los que regían los destinos de Pina, no se resignaron a seguir así y concibieron la idea de dotar a la huerta de agua permanente. ¿Cómo explicarse el despertar de Pina para acometer una obra tan audaz como es la construcción de una presa en el Ebro?. Creemos que son varios los factores que coadyuvaron a la realización de aquella obra: la extinción del viñedo, que era una de las principales riquezas de la huerta; la aparición del cemento, que facilitaba extraordinariamente las obras en los ríos; la pasión política reinante en aquellos tiempos, que por el prurito de hacer más que la parte contraria, multiplicaba las energías para vencer las múltiples dificultades que se presentan en esos casos. Y quizá influyó de una manera decisiva, la presencia entre nosotros de un hombre ilustre: don Eugenio Antonio Flores. (Más adelante hacemos un bosquejo de la biografía de este señor. Y aún podemos añadir otro factor de mucha importancia: la pequeñez de la cantidad presupuestada, pues si hubieran sabido cuánto iba a costar no sabemos si se hubieran decidido a realizarla. El proyecto lo elaboró don Lucio Felipe Pérez (No sabemos quién era este señor).

Coincidió con este movimiento en favor de la Presa, la construcción del Pantano de la Peña, y se dijo que Pina fue invitada a participar en aquella obra, pero los que gobernaban nuestro pueblo, con una visión clara del porvenir, no quisieron regar por medio de un pantano ni ser los últimos de riego.

El 24 de agosto de 1902 es una fecha memorable para Pina. En ese día se reunió la Comunidad de Regantes en Junta general extraordinaria y, por mayoría absoluta de votos, tomó los siguientes acuerdos:

1.- Que con arreglo al proyecto de don Lucio Felipe Pérez, para la construcción de una presa en el río, se

instruyera el oportuno expediente solicitando del Estado una subvención del 50 % del coste de las obras.

2.- Que una vez conseguida la subvención, el otro 50 % se lo procurase el Sindicato tomándolo a préstamo. (¡Bien estaban de dinero para pechar con una obra de tal envergadura!).

3.- Que la amortización de la deuda y el pago de intereses se hicieran con cargo al presupuesto del Sindicato elevando la cuota de alfarda cuanto fuera necesario, pero sin pasar de 15 pesetas cahíz. (Hoy pagamos 520 pe setas).

4.- Que se nombrara una comisión, la famosa Comisión Gestora, con facultades amplísimas para gestionar la subvención y adquirir el capital necesario.

Tramitado el asunto, el 31 de marzo de 1905 firmó Don Alfonso XIII el Decreto concediendo la subvención.

Como el presupuesto de las obras ascendía a 304.490'98 pesetas, la cantidad concedida importó 152.245'49 pesetas.

Como nota curiosa queremos hacer saber que si el Sindicato hubiera hecho el año pasado vivienda para el guarda de la Presa, como tenía proyectado, habría costado unas 300.000 pesetas; tanto como presupuestaron en 1902 para la casa... y para la Presa.

Los trabajos comenzaron el 20 de marzo de 1906, bajo la dirección del ingeniero don Alvaro Bielza, que tenía como ayudante a Juan Cruz Tuesta.

Pronto se vio que la cantidad presupuestada era insuficiente para realizar las obras.

Creemos interesante darles a conocer el presupuesto del Sindicato en uno de aquellos años.

Sueldo de empleados	3.766'50 ptas.
Escombra	6.000'00 »
Desbroce	1.500'00 »
Extracción de ribas	500'00 »
Materiales de obras	1.500'00 »
Material de Secretaría	270'00 »
Tajaderas y puentes	1.500'00 »

Comisiones	1.000'00	»
Abogados	500'00	»
Contribución y Alfarda	620'00	»
Imprevistos	2.500'00	»

TOTAL	19.656'50	»

Como el presupuesto de ingresos excedía de 40.000 pesetas, con aquel superávit pensaban rebajar considerablemente el canon de alfarda, una vez cubiertas las responsabilidades a que diera lugar la ejecución de las obras. ¡Qué optimistas!.

Cerca de sesenta años han pasado ya y aún no hemos podido extinguir la deuda contraída entonces. ¡Y sin rebajar la alfarda!.

El primer contratista fue un señor apellidado Oliver y las dejó al poco tiempo. Le fue mal. Después hubo otro u otros y, finalmente, se encargó el Sindicato de hacer las obras por su cuenta.

Como el dinero escaseaba y surgían grandes dificultades, no pudieron darle la solidez y la impermeabilidad necesarias, pero alcanzado el nivel propuesto, el día 7 de octubre de 1910 se celebró la inauguración.

INAUGURACION DE LA PRESA E INTENTO DE CELEBRAR EL CINCUENTENARIO

De cómo y cuándo se celebró el acto de la inauguración, nada teníamos escrito. Ni había quien lo recordase. Pero preguntando a los más ancianos del pueblo, llegamos a la conclusión de que había sido la primera quincena de octubre de 1910. Nada más sabíamos por entonces. Hoy podemos dar detalles minuciosos de aquel acto, por las razones que vamos a exponer.

El año 1960 se cumplía el cincuentenario de la inauguración, y creímos que aquel acontecimiento debía celebrarse, para exaltar a Pina y a la Presa, y para rendir un homenajes de gratitud a aquellos hombres que con tan escasos medios hicieron posible el bienestar que hoy disfrutamos en Pina. Yo tenía en la fecha de la inauguración 16 años y ya leía con fruición la prensa diaria. Por eso recordaba que había asistido al acto un redactor de «El

Noticiero» y que publicó un extenso reportaje acerca de él. Sabiendo esto, lo demás resultó sumamente fácil. Escribí a don Ramón Celma, y con la diligencia y amabilidad acostumbradas, me contestó con la siguiente carta:

«Sr. D. Fermín Labarta.
Pina.

Mi querido amigo: Como te prometí, buscamos en el archivo la magnífica información publicada por «Minúsculo», que apareció en «El Noticiero» el día 10 de octubre de 1910, recogiendo los actos inaugurales de la Presa. Como te dije, no hay posibilidad de conseguir un ejemplar y el reportaje es muy extenso. Ahora bien, voy a darte unos datos por si estos son suficientes para vuestro propósito, Sin perjuicio de que si no lo fueran encargáramos la copia del artículo a una mecanógrafa.

Los actos se celebraron en la mañana del día 7 de octubre. Asistió la Banda de Música y entre los llegados de fuera figuraban don Manuel Castellón, don Bernardo Pellón, don Julio Burillo, don José Molinero, don Julio Blasco, don Gerardo Mermejo y don José M^a del Campo.

Ofició la misa don Luis Ara, Párroco de Nuez.

Tras la misa, pronunció una arenga el Arcipreste de Pina, don Francisco Torrente. Después, en presencia de don Angel Ossorio, se levantaron las compuertas. Estuvo también en el acto el ingeniero de las obras don Alvaro Bielza.

De Pina estaban: el Alcalde don Enrique Bayod, el 2º Alcalde don Felipe Tolosa, el Teniente de Alcalde don Vicente Cebollero y los concejales don Casimiro Latre, don Fidel Escudero, y don Andrés González, Secretario del Sindicato.

También estaban don Tomás y don Ramón Belled, don Domingo Aguilar, don Antonio Pelayo, don Juan Rozas, don Angel Borderas, don Pedro Olona y don Gregorio Delruste.

Del Sindicato estaban don Agustín Gros, don Mariano Tolosa, don Sixto Mesones, don Pablo Beltrán, don Victorino Fanlo, don Mariano Portolés y don Baltasar Blasco. Y de la Junta Gestora de dicho Sindicato, don Juan Burillo, don Miguel Jarauta, don Manuel Dessy, don Waldesco Aguilar, don Luis Aznárez, don Vicente Cebollero y don Felipe Tolosa.

En Pina se celebró un gran banquete, que fue ofrecido por el Notario don Manuel Dessy, al que contestó el Señor Ossorio, que tuvo palabras de emocionado recuerdo para don Eugenio Flores, don Juan Belled y don Bartolomé Pelayo, ya fallecidos.

Estos son los datos más importantes que figuran en la información, pero si deseas más, puedes venir un día que estés en Zaragoza y tomar los datos que estimes oportunos.

Afectuosos saludos para todos los tuyos y para ti un abrazo de tu antiguo y buen amigo,

RAMON CELMA»

En uno de mis viajes a Zaragoza, aprovechando la invitación del director de «El Noticiero», fui a la redacción y del archivo copié lo siguiente:

«En el banquete que se celebró el día de la inauguración de la Presa, ocupó la presidencia el señor Ossorio, quien tenía a su lado a los señores Castellón, Bielza, Romañá e Izquierdo. (Estos dos últimos de los Riegos del Alto Aragón).

Dijo Ossorio: «Es preciso traer a la memoria de todos, el nombre de las personas que contribuyeron al bien de esta obra. De los que ya no existen, recordemos tres nombres: don Eugenio Flores, que sintió por la obra los primeros entusiasmos; él fue el iniciador y el batallador; don Juan Belled, presidente del Sindicato, entusiasta defensor de la obra, y don Bartolomé Pelayo, que puso todo su entusiasmo. De los que viven, hay que distinguir dos grupos: los que cumplieron con su deber, yo entre ellos, el Ayuntamiento y la Diputación. El segundo grupo lo formaban los que no sólo cumplieron sino que se excedieron en el cumplimiento del deber. En este grupo está el señor Bielza. (El señor Bielza quiso marcharse pero Ossorio lo retuvo a su lado). Prosiguió: El señor Bielza, que además de ingeniero eminente ha sido un obrero más; que ha hecho sacrificio de comodidades y dinero; y por eso yo os digo que esa acequia debe llamarse de Bielza.»

Dirigiéndose a los ingenieros del Alto Aragón dijo: «Hay que hacerlo así para que vean cómo paga Aragón a los que laboran por él. Si cuajan esos proyectos hidráulicos por cuya consecución laboramos, hay que levantar la copa y gritar: ¡Viva Aragón!».

Después volvieron todos a Pina y el Señor Ossorio se hospedó en casa de don Agustín Gros.

Debo recordar que los señores Romañá e Izquierdo, que asistieron al acto, eran los que iniciaban la campaña en favor de los Riegos del Alto Aragón, que aún están sin terminar.

El espigón mide 1.030 metros y 40 de fábrica.

La Acequia tiene una dotación de dos mil litros por segundo, pero creemos que viene una poca más.

Durante los cinco años o estiajes que duraron los trabajos de la Presa, sólo ocurrió un accidente trágico. A principios de agosto de 1905, un pontón cargado de cemento tropezó con unos palos clavados para colocar redes de pescar y volcó; dos de sus tres tripulantes salieron nadando, pero el otro no se veía por ninguna parte. Cuando el pontón llegó a la orilla arrastrado por la corriente y lo desvolcaron, vieron al otro náufrago agarrado al banco y asfixiado por falta de aire, no por el agua».

También dice la información de «El Noticiero» que la Acequia tiene capacidad para 2.200 litros por segundo y que hay 5.800 metros desde la Presa hasta la Venta del Pau.

Varios años después de la inauguración, un guarda de la Presa llamado Gregorio Rozas, yendo en el pontón por el embalse, fue arrastrado por la corriente y pereció ahogado.

Continuando la busca de noticias para celebrar el 50 aniversario, me enteré de que Elías Portolés, tractorista de la Caja de la Inmaculada, había trillado en Calatayud para un señor que —según le dijo— había hecho la Presa de Pina. Me acordé de Juan Cruz, el ayudante del ingeniero. No lo conocí personalmente, pero su nombre me era muy familiar por haberlo oído a Manuel Gálligo, que estuvo mucho tiempo en la Presa como encargado de una máquina. De los que trabajaron en la Presa, quizá será Manolo el único superviviente. Y ya que nombramos a Manolo, queremos recordar también a Félix Enfedaque, el «ingeniero» del Sindicato; el que con su conocimiento de la Acequia y de la Presa, y su ingenio natural, resolvió al Sindicato algunos problemas difíciles. Este hace años que falleció.

Cuando me enteré de que vivía Juan Cruz, quise ponerme en comunicación con él para ver si recordaba algo interesante de lo ocurrido durante los años que duraron los trabajos de la Presa, pero no teníamos su dirección. Elías sólo sabía que vivía en Madrid. Nada más sabíamos. Pero pensé: sí le trilla la Caja, tendrá cuenta en ella; y si tiene cuenta conocerán su dirección. Así me fue sumamente fácil localizarlo. Le escribí y me contestó diciendo que, por su avanzada edad, no recordaba nada interesante de lo ocurrido en la Presa, pero que había enseñado mi carta al hijo de su jefe, a don Alvaro Bielza, ingeniero también y director del Canal de Isabel II, y al día siguiente tuve la Satisfacción de recibir la siguiente emotiva carta:

«Sr. D. Fermín Labarta.
Pina.

Muy señor mío: Por don Juan Cruz Tuesta, muy buen amigo mío, me entero de que van a Celebrar el 50 aniversario de la terminación de la Presa de Pina, obra en la que con tanto afán trabajó mi padre y de la que yo Conservo gratísimos recuerdos.

Realmente, yo pocos datos puedo facilitar a ustedes, y mucho menos antecedentes de cómo se desarrolló aquella obra en la que, como digo, pasé ratos muy felices pero en plan de muchacho y muy al margen de las tareas profesionales de mi padre. Conservo algunas fotografías de aquella época, que pongo a su disposición por si quieren reproducirlas, y, sobre todo, lo que Conservo como preciado recuerdo es un una placa de plata que el Sindicato de Riegos dedicó a mí padre, en la que figuran las si guientes firmas: don Agustín Gros, don Simón Olona, don Mariano Tolosa, don Francisco Fanlo, don Victorino Fanlo, don Baltasar Blasco, don Pablo Beltrán y don Eugenio Soler.

ES muy probable que no quede nadie de aquella época, pues yo mismo me encuentro al final de una vida profesional y Dios sabe, si también de mi vida sobre este mundo. Mi amigo, el señor Tuesta, está delicado de salud y de vez en cuando me complazco en hacerle compañía.

Excuso decirle que si en algo puedo servirles me tienen a su disposición, y aprovecho esta oportunidad para ofrecerme de usted affmo. amigo,

Alvaro Bielza.»

Hay un membrete que dice: «Ingeniero Director del Canal de Isabel II. »

No se celebró el aniversario, pero estoy satisfecho de haberlo intentado, pues por aquella iniciativa tenemos la carta anterior y el reportaje de «El Noticiero».

LA HUERTA ANTES DE LA PRESA

Antes de la Presa, cuando sólo se regaba en invierno y acaso se daba algún riego esporádico en primavera o verano, ya existía manantío en nuestra huerta. Recordamos que hace 65 años, un jornalero regaló un campo en «Becerrú», porque sólo le criaba carrizo. Y en la «Huerta Alta» y la «Malena», algunas veces iban a labrar y no podían entrar por blando. Esto nos hace pensar que el manantío lo produce alguna corriente subterránea que viene del monte, quizá de muy lejos, y que aumenta su caudal al regar la huerta con agua abundante.

Los que nacimos el siglo pasado podemos recordar cómo era nuestra huerta a principios del siglo actual. Cultivaban trigo y cebada en régimen de año y vez; muchos olivos y, principalmente, viñedos.

Aún existe un edificio que fue molino aceitero y que no cumple sus funciones desde el año 1885 en que se helaron todos los olivares de la huerta. También había trujales o lagares en casi todas las casas del pueblo; y sobre muchas puertas se veían grandes aliagas como signo indicador de que allí vendían vino. ¡Y a qué precio!. Quince céntimos valía un jarro, que era más de un litro.

Quizá la mitad de la huerta sería entonces viñedo. Y se criaba estupendamente. El vino tenía pocos grados, pero la uva era de excelente calidad. Había una modalidad para plantar las viñas que fue la causa de la creación de muchos minifundios. Un propietario daba un campo para plantar viña y a los tres años partían la finca. El dueño se quedaba con la mitad y la otra mitad la daba al jornalero o jornaleros que la habían plantado. Recordamos un campo de 22 hanegas, que por plantarlo viña lo dividieron en seis parcelas.

Con la uva hacían arrope, vino blanco y mostillo. El arrope, que es zumo de uvas concentrado por la cocción, se empleaba para apañar farinetas.

Hoy, extinguido el viñedo por causa de la filoxera, han desaparecido los trujales, las bodegas, el arrope y hasta las farinetas.

En aquellos tiempos, una hanega de tierra valía unas 50 pesetas. Algunos campos que compraron a 50 pesetas, hoy valen a 20.000.

Para dar idea de lo poco que valía la tierra, vamos a referir un caso ocurrido en los primeros años de este siglo.

No era aún obligatorio el servicio militar. Los que podían y querían pagar 1.500 pesetas, quedaban exentos de cumplirlo; y una familia de labradores, para reunir aquella cantidad, vendió 30 hanegas de tierra de la mejor de la huerta.

MEJORAS EN LA HUERTA

Hace 60 años había en la huerta muchas boqueras, incluso en la Acequia Mayor; muchos badenes, muchos campos sin entrada y unos caminos en los cuales, a poco que lloviera, se hundían los carros hasta el cubo. Pero desde que comenzó a regarse regularmente, se han ido poniendo tajaderas, se han hecho puentes y se han creado pasos para muchos campos, que antes no tenían ningún acceso. Y los caminos ahora están siempre buenos aunque llueva mucho.

El «Camino Ancho», que en tiempo lluvioso era una badina permanente, desde que hicieron un escorredero y lo engravaron, es uno de los mejores caminos que tenemos. Tan malo solía estar, que un día, inspirado por su deplorable estado, compuse la siguiente cuarteta:

Han pedido a la Hermandad
todos los del "Camino Ancho",
que les pongan una barca
para pasar a los Campos.

Desde hace varios años la Hermandad de Labradores hace un reparto entre todos los terratenientes de la huerta y lo dedica a engravar los caminos.

Otra de las mejoras es la nivelación de los campos. Parcelas que siempre tuvieron diferentes niveles y había que hacer muchos pollos para que pudieran regarse, hoy se riegan

sin ningún caballón y sin emplear azada en muchos casos. Además de que ahora resultan fáciles los movimientos de tierras con los aperos actuales, influye mucho en la modernización del campo, ese afán que se ha despertado entre los agricultores, de buscarse comodidades, de mejorarlo todo.

La huerta ya no cría volumagas como antaño. Las labores profundas que hoy se hacen, las han extinguido. Ni se ven aquellos muinares que antes se veían, ni aquellos balluecares tan densos, que anulaban la cosecha de trigo o de cebada. Se cultiva mejor que nunca y se abona bien, quizá con exceso, debido a la facilidad que tenemos para conseguir abonos a crédito.

Los árboles en medio de los campos y las tiras de cepas, antes tan corrientes, han desaparecido porque dificultan las labores, requieren mucha azada, y yerman los campos. El que quiere tener árboles los planta en alguna parcela aparte, o en alguna orilla o ribazo donde no estorban.

El camino de «Servirillos», que siempre fue muy estrecho, lo ensancharon hace pocos años, y el de la «Mechana», que va junto a la acequia, también lo ampliaron el año 1967.

LA «ESCRITURA DE CONCORDIA»

Se llama así a una Sentencia arbitral dictada el año 1554 entre dos representantes de Pina y uno de Osera y Villafranca.

Está escrita en un estilo árido, pesado, confuso. Lo que dice en 26 páginas escritas a máquina podía decirse en media docena. Y con mayor claridad. Conocemos escritos de aquella época, que son más claros y más amenos. Precisamente está redactada en el Siglo de Oro de la Literatura castellana, en el siglo de Cervantes y de Fray Luis de León. La representación de Pina para nombrar los árbitros, estaba formada por don Artal de Alagón, Conde de Sástago, el Concejo de la villa, el Alcaide, el Procurador eclesiástico y algunos más.

Es de notar, que de sesenta apellidos que se leen en la representación de Pina, sólo subsisten tres: Blasco, Delcazo y Alquézar. Los demás se han extinguido.

En nombre de Osera y Villafranca, actuó o asistió don

Joan Ortiz de Agón, Alcaide de ambos pueblos.

La misión de estos señores era acordar, disponer los derechos y obligaciones que cada pueblo tendría en la Acequia de Pina, pues parece que había frecuentes litigios por el uso de las aguas. Estos señores dictaron una Sentencia arbitral, que hoy a los 414 años sigue vigente, aunque con alguna mutilación de nuestros derechos.

En aquel documento se dispone lo siguiente:

«Osera podrá regar todos los lunes durante un día natural, o sea, desde que sale el sol hasta el martes cuando vuelve a salir; pero sin parar en la Acequia más que con fusta, o sea, con ramas. Los de Villafranca tendrán derecho al agua voluntaria que les entre por los Coseros de Campo Frío y de la Senda de las Grallas, hoy del Prado y del Sotico y que tanto un pueblo como el otro tendrán que ceder gratuitamente los terrenos cuando haya necesidad de abrir nuevo cauce.» (El derecho a la gratuidad de los terrenos en Villafranca lo perdimos, no sabemos cuándo ni porqué.)

Veamos cómo se explican los árbitros:

«Primeramente pronunciamos y declaramos que el señor, vecinos y habitantes que hoy son o por tiempo serán de dicho lugar de Osera, por todo el año de siete en siete días, por espacio de un día natural, a saber es, de veinticuatro horas continuas, de día y de noche, es a saber, desde el lunes de cada semana desde que sale el sol hasta el martes que vuelve a salir, que del agua discurrente por la Acequia llamada de Pina, abajo recitada, puedan regar y rieguen a su arbitrio y voluntad todas sus heredades, así viñas como campos, y así nuevas roturas como viejas roturas y de las que aquí adelante se rompieran, existentes dentro de los términos de dicho lugar de Osera, exceptuando el Sotillo Alto y Bajo del Barranco de San Julián situados dentro de los términos de dicho lugar de Osera, el cual ni parte de aquel pronunciamos y declaramos dicho señor y vecinos de Osera no pueden regar, so pena cada una vez de sesenta sueldos eventaderos, así es que, según las otras penas en los subsiguientes capítulos contenidas se puedan eventar por los zabacequias de dicha villa de Pina.»

Lo anterior lo hemos transcrito literalmente para que vean cómo está redactado ese documento.

Debo hacer constar, que lo que estamos comentando no es el original de aquella Escritura sino una copia, y si aquél estaba escrito con letra ilegible, no sé cómo se las arreglaría el copista para cumplir su misión.

Nada nos dice aquel escrito, de Aguilar ni de regar los martes y, sin embargo, hasta hace unos veinte años, Osera regaba los lunes y Aguilar los martes; pero ocurría que esos días venía la Acequia muy floja y por eso un presidente de Sindicato autorizó a Osera y Aguilar para que regaran cuando quisieran y desde entonces todos los días viene la Acequia completa.

Los arriba citados son los acuerdos principales consignados en la Escritura de Concordia. Hay otros de menor importancia como son el derecho de estos pueblos a tener puentes y abrevaderos; la prohibición de apacentar ganados en las vertientes de la Acequia y el derecho de Pina a coger ramas y céspedes cuando los necesite para reparar la Acequia.

Como dato curioso de aquel documento, queremos mencionar que los guardas de Pina, para denunciar a los de Osera y Villafranca, tendrán que ir no cantando, como dijo algún chusco, pero poco le falta.

Veamos cómo lo dice: «Y queremos que tengan de ir los zabacequias públicamente y no ocultándose ni escondiéndose, de forma que puedan ser vistos; y si estando escondidos dichos zabacequias tomaren pena o penas alguna a los dichos de Osera y Villafranca, no sean tenidos ni obligados a pagar dichas penas».

También dispusieron que Pina, para regar la huerta, tendría que nombrar tres zabacequias vecinos y habitantes de Pina. Y vuelve a decir, que estos guardas tendrían que ir públicamente de forma que pudieran ser vistos.

Después de leer todo esto piensa uno que tendrían un valor muy precario las concesiones, los privilegios otorgados por los monarcas aragoneses, cuando tuvieron que aceptar estas condiciones tan humillantes para Pina.

Otra de las disposiciones dice que los vecinos de Villafranca, por regar por los dos Coseros, tienen que pagar 48 sueldos anuales (unas 11 pesetas). Lo que no dicen es si nos las tienen que traer ellos o tenemos que ir a cobrarlas

allí.

Los árbitros se tasaron por su trabajo cien ducados de oro cada uno, más sendos pares de guantes sin pulgares. Y para el Notario, Joan Broqueras, le tasaron 15 escudos. (El escudo valía 7 pesetas).

No podemos explicarnos por qué se tasaron guantes cobrando 700 pesetas, ni por qué habían de ser sin pulgares. Quizá sería moda llevarlos así; pero debemos juzgar con el criterio de hoy, hechos ocurridos hace más de cuatro siglos.

Esa es la famosa «Escritura de Concordia».

PROPIETARIOS DE LA HUERTA

La huerta de Pina está repartida entre 783 propietarios de los cuales viven en Pina 534 y los demás 249, en Gelsa, Osera, Zaragoza, Madrid, Barcelona, Amposta, Bujaraloz, Candanos, Aguilar y Francia.

Tiene una extensión superficial, según el padrón último, de 2.332 cahíces y están repartidos así:

	Propietarios	Poseen			
	-----	-----			
Pina	534	1.446	cahíces		
Gelsa	159	354	»	7	hans. 11 alm.
Osera	40	60	»	3	» 6 »
Zaragoza	29	171	»	7	» 5 »
Varios	13	288	»	2	» 7 »
Aguilar	8	10	»	6	» 11 »
	-----	-----			
TOTAL	783	2.332	»	4	» 4 »

Hay una sociedad domiciliada en Amposta —la firma Escrivá—, que posee algo más de 100 hectáreas y las dedica casi todas al cultivo del arroz.

Unos señores que no son vecinos de Pina poseen 61 cahíces, y otro, 52.

De los que viven en Pina hay uno con 56 cahíces, dos con 31, veintiséis con más de 10 y menos de 24, treinta y ocho con más de 5 cahíces y menos de 10, doscientos cuarenta y nueve con más de 1 cahíz y 218 con cantidades menores del

cahiz. Hay, pues, muchas parcelas pequeñas, inadecuadas para las máquinas modernas. Y Cada día se dividen más, por herencias. Hay propietario que posee 17 hanegas y las tiene en siete parcelas, distanciadas entre sí. Tiene que llegar un día en que se haga la concentración parcelaria como se va haciendo en otros pueblos.

Debe servirnos de satisfacción el pensar que habiendo tantos propietarios de Gelsa que conviven con nosotros por tener sus fincas interpoladas en las nuestras, nunca hemos tenido incidentes por cuestiones de riegos ni por ninguna otra causa; lo cual prueba que unos y otros somos de buena disposición para convivir cordialmente.

EDIFICIOS DE LA COMUNIDAD

Hasta el mes de julio de 1936, la Comunidad de Regantes tenía los siguientes edificios:

1.- Una casa junto a la Presa, de una sola planta, con 3 habitaciones y cuadra-almacén. Se construyó cuando la Presa y ha servido hasta hace poco para vivienda del guarda.

2.- Una caseta sobre la Acequia donde desemboca la de Urdán. Dentro de ella estaban las tajaderas.

3.- Un almacén en San Julián, próximo al Portazgo, que servía para almacén de materiales. Aún pueden verse las ruinas del mismo cuando se pasa por la Carretera General.

4.- Un horno de cocer pan (ignoro las razones para decirlo invirtiendo los términos); en el solar que hoy ocupa la casa de la viuda de Francisco García, en la Calle de don Jaime Casasús. Se llamaba el «horno de la Alfarda». Y un edificio en la plaza de San Miguel de Pina, con cubierto almacén, corral, y la Secretaría en la planta baja, y en la planta superior un local a teja vana, donde se celebran las Juntas generales. Pocas veces se emplea, porque para una docena que suelen acudir, es suficiente con la Secretaría.

De los cinco edificios, después de la guerra sólo quedaron dos: la casa de la Presa, muy deteriorada, y la de Pina, Los otros fueron destruidos por la aviación o la artillería.

Hoy tenemos la casa de la Presa inservible; otra casa en

la Venta del Pau o torre del Avio, que se hizo por el año 39 para el guarda de las tajaderas y ya no se emplea, por haber suprimido aquel cargo; la casa de Pina, muy mejorada porque en 1947, siendo presidente Teodoro Lagá, se hizo en el corral una vivienda para el administrador del Sindicato; y el año 64, presidiendo Elías Gonzalvo, reformaron el Salón de Juntas, con cuya obra, aquel antiestético local quedó convertido en un hermoso salón para reunirse la Comunidad. Y ahora tenemos también otra casa en Nuez, en la calle de Primo de Rivera, número 4, que la compró el Sindicato para el guarda de la Presa. Costó 84.000 pesetas.

EL ASUNTO SANTACANA

Al terminar la guerra civil había en España mucha escasez de azúcar. Nos daban una ración tan exigua que teníamos que usar sacarina o comprar azúcar en el mercado negro. El Gobierno, para estimular la producción, concedía primas importantes a los que cultivaban remolacha en tierras recién roturadas. Halagados por este aliciente, los industriales consumidores de azúcar pusieron en cultivo todos los sotos y mejanas.

Un señor, fabricante de champán, don Salvador Santacana, compró una mejana en Aguilar y pretendió regarla con la Acequia de Pina. Presentó una instancia solicitando la concesión de agua y le fue denegada en Junta General. Quería regar 70 hectáreas y ofrecía 100.000 pesetas de entrada y pagar el mismo canon anual que pagara la huerta de Pina. Pero la mayoría de los regantes creyó que no sobraba agua y que aquella concesión haría pasar sed a la huerta; y por eso desestimó la instancia.

Después de insistir varias veces, con resultado negativo, otra Junta general autorizó al Sindicato para que resolviera el asunto como creyera conveniente. Y el Sindicato concedió el agua a Santacana y recibió de él 50.000 pesetas y 10.000 de otro señor. Con este dinero ensancharon la Acequia.

Pero este acuerdo adolecía de un defecto legal que no advirtieron los componentes del Sindicato: no se había anunciado en la convocatoria de aquella Junta, que iba a tratarse de este asunto.

Era entonces Presidente del Sindicato Teodoro Lagá, hombre de pocas letras pero de talento natural y de gran

voluntad para conseguir lo que se proponía. Se había entusiasmado con la idea de revestir de cemento la Acequia Mayor y regar con ella 500 hectáreas en «Los Llanos». Creo que se hizo aquel proyecto, aunque no puedo asegurarlo.

En el caso que estamos comentando pensaba el Presidente y también los Síndicos, aunque alguno hiciera objeciones, que ultimada ya la consolidación de la Presa, ensanchando la Acequia con el dinero que ofrecía Santacana, podía venir mucha más agua y haber abundante para todos. También pensaba que si se conseguía que una finca de Aguilar pagase Alfarda, podía ser un precedente del que se derivasen consecuencias beneficiosas para Pina.

Con estas miras y sin darse cuenta de que se vulneraba un precepto de las Ordenanzas, el Sindicato concedió el agua a Santacana.

Pero un día, al enterarse algunos regantes de que habían puesto una tajadera en la finca de dicho señor, organizaron una fuerte oposición al Sindicato y le obligaron a dimitir.

Como secuela de aquella campaña, que apasionó a todo el pueblo, vinieron las suspicacias, las calumnias y el enfriamiento de relaciones, incluso entre individuos de una misma familia.

Ese es el famoso asunto Santacana.

LA ACEQUIA NUEVA

Hasta el año 1938, la Acequia pasaba por el término de Villafranca, muy próxima al río, y de vez en cuando se rompía. Había que ir apresuradamente a comprar los campos con sus cosechas y sus árboles, a veces recién plantados, y tramitadas estas gestiones se iba con la gente y se abría nuevo cauce a poca distancia del río. Esto ocurrió el año 36. Luego vino la guerra. Los rojos dominaron en Pina, mientras los nacionales estaban en Villafranca, y otra vez se rompió la acequia.

Durante la dominación roja, que duró desde agosto del 36 hasta marzo del 38, sólo llegó a Pina una pequeña cantidad de agua procedente de algún escuradero.

Cuando las tropas de Franco entraron en Pina y volvieron

los que se habían refugiado en Zaragoza, el primer problema que se presentó al querer normalizar la vida de la población, fue restablecer la continuidad de la Acequia.

El Sindicato tenía ante sí este dilema: abrirla junto al río, como se venía haciendo -para lo cual no hubiera encontrado oposición-, o intentar echarla por más adentro de la huerta. Se dijo que había un proyecto para regar con la Acequia de Pina hasta Gelsa y que en él había una variante muy alejada del río.

No sabemos qué hay de cierto acerca de este proyecto, pero el Sindicato no se conformó con abrirla como siempre, por el temor de que aquel mismo año volviera a romperse, y pensando que aquellas circunstancias eran propicias para resolver quizá definitivamente el problema de las roturas, acordó hacer las gestiones para echarla por otra parte más alejada del río.

Formaban el Sindicato los señores siguientes: Presidente, Pablo Fanlo; Vicepresidente, Demetrio Aguilar; Tesorero, Fermín Labarta, y Vocales, Gregorio Estruc y Agustín Beltrán. No recordamos ninguno más.

No tenían dinero, pero era cuestión de vida o muerte para el pueblo y había que afrontarlo con energía. Acompañados por don Agustín Gros, persona influyente en Zaragoza y uno de los mayores propietarios de esta villa, visitaron al Presidente de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad -creemos que era don José M^a Sánchez Ventura- y consiguieron un crédito de 225.000 pesetas al 5 %, pagaderas en 20 anualidades de 18.054 pesetas.

La parte económica estaba resuelta, pero había que vencer la oposición de Villafranca, que no quería que se alterasen las normas seguidas hasta entonces. Y de vencer aquella oposición se encargó el entonces Gobernador de la provincia señor Planas de Tovar.

Con este motivo se agriaron las relaciones entre Pina y Villafranca.

Hoy, pasados 30 años, podemos enjuiciar serenamente la actuación de los que intervinieron en aquel asunto. Pina quiso aprovechar aquellas circunstancias para alejar la Acequia del río. Villafranca se opuso porque no le convenía

este alejamiento. Y el Gobernador, que pareció que hacía una *alcaldada* en favor de Pina, como contrapartida de estas facilidades, hizo firmar al Presidente del Sindicato un compromiso para hacer defensas en la huerta de Villafranca, pagando Pina la casi totalidad del importe de las obras.

Hizo el proyecto de la Acequia Nueva don Luis de Fuentes López, ingeniero de la Confederación y autor del proyecto de la pasarela que hubo en Zaragoza donde ahora está el puente de Santiago. Fue contratista don Humberto Bobio, un señor italiano, muy buena persona, que murió al poco tiempo.

El cemento lo llevaban desde la fábrica de Miraflores por una peseta el saco.

Esa es la que llamamos Acequia Nueva. Tiene una longitud de 2.000 metros; está totalmente revestida de cemento; nace a 3.800 metros de la Presa y llega hasta donde sale la Acequia de Urdán. Pues esta acequia, que es nuestro orgullo y pensábamos que duraría siempre, estaba el año 67 seriamente amenazada por el río; pero después de ver cómo defendían eficazmente algunas orillas de mejanas, con piedra de cal suelta, el Sindicato adoptó ese procedimiento y estamos satisfechos del resultado. Después de poner las ribas a talud con la máquina excavadora, se cubrió la rampa con piedras de pequeño tamaño, traídas de Velilla y de Sástago. Se echaron 6.139 toneladas y costó a 95 pesetas. Con esto se defendió una curva de 2.000 metros de longitud y ha resistido varias riadas importantes, sin producirse ninguna erosión, ningún desmoronamiento importante. Sólo algún pequeño socavón que se repara fácilmente.

Creemos que se ha encontrado la manera de contener el río y defender la Acequia.

Se gastaron, según nuestros informes, 583.257 pesetas, de las cuales pagó Pina el 75 %, y el resto, Villafranca y Osera.

EL CULTIVO DEL ARROZ EN PINA

Como hemos dicho en otro lugar, antes de la Presa ya había manantío en algunos campos de la huerta; y al regar con agua abundante fue extendiéndose a muchas parcelas que antes eran buenas y algunas partidas como «Huerta Alta», «Becerrú», «Ranares» y «Cuchilladas», quedaron estériles por exceso de

humedad.

Por el año 1918, un famoso ingeniero agrónomo que conocía bien nuestra huerta porque la visitaba con frecuencia -don José Cruz Lapazarán-, hizo un proyecto de saneamiento, que por entonces se realizó en parte, pero no dio los resultados que esperábamos: el manantío siguió aumentando en extensión e intensidad.

Aquellos campos, además de no producir, eran gravosos para sus dueños porque tenían que pagar Contribución y Alfarda. Algunos propietarios, para quitarse aquellas cargas, los traspasaban a personas insolventes, pagando el gasto de transmisión y dándoles propina. Era un «negocio» que algunos propietarios no lo hacían por escrúpulos de conciencia.

Pero por el año 1947 vinieron unos Señores a comprar aquellos terrenos encharcados para dedicarlos, según decían, al cultivo del arroz. Acogimos la noticia con la misma incredulidad que si hubiera dicho que iban a plantar naranjos o limoneros. ¿Cómo creer que en esta huerta podía producirse arroz?. Teníamos aquí muchas hectáreas de terreno improductivo desde hacía muchos años y lo mismo ocurría en Gelsa, en Quinto, en Fuentes y en otros pueblos próximos. Lógicamente, pensábamos, que si eran adecuadas para ese cultivo, hubiera venido algún negociante a explotarlo o a decirnos cómo se podían explotar. Y Sólo sabíamos que las zonas arroceras estaban a muchos kilómetros de distancia.

Aquellos señores pagaban a 125 pesetas la hanega y muchos propietarios accedieron a vender creyendo que los compradores serían de esos agricultores teóricos que vienen a los pueblos a enseñarnos a cultivar y siempre fracasan. Pero aquéllos, vaya si sabían lo que hacían!. Aquellas hanegas que compraron a 125 pesetas, valen hoy a unas 13.000.

Un día vinieron diciendo que en Fuentes habían cosechado arroz en tierras de las mismas características. Entonces admitimos la posibilidad de que se diera bien aquí y comenzaron a revalorizarse aquellos terrenos. Más tarde, al hacer los semilleros y ver cómo se desarrollaban, ya no dudamos nadie de que, tanto el clima como el terreno, eran adecuados para el cultivo del arroz.

Los iniciadores de este cultivo en Pina, fueron don Domingo Rubio y don José Giménez. El primero compró unas 30

hectáreas en «Cuchilladas», quitó las malezas, roturó, hizo cuantas labores creyó necesarias y abrió varios escorrederos. El resultado fue asombroso. Poco tiempo después de hacer la plantación, aquella finca era la admiración de cuantos la veían. Parecía un milagro aquella transformación. Quien la había visto pocos meses antes, con sus Carrizos, sus junqueras y sus salobrales, quedaba admirado al ver aquella espléndida cosecha, que según los técnicos podía compararse con la de los mejores campos valencianos.

Después de segar y trillar vimos con satisfacción, que daba grandes rendimientos y de excelente calidad.

Entonces, creyendo que se limpiaría en el pueblo y que haría falta propaganda para venderlo, compuse la cuarteta siguiente:

*Señora, si en su cocina
quiere gastar buen arroz,
Cómprelo siempre de Pina
que es de todos el mejor.*

El señor Giménez, asociado con otro u otros señores, compró más de cien hectáreas, que son las que hoy posee la firma Escrivá.

MEDIDAS AGRARIAS USADAS EN ESTA HUERTA

El 19 de julio de 1849 se implantó en España el Sistema métrico decimal; y transcurridos 119 años, aún seguimos empleando en muchos casos el sistema antiguo. La Comunidad de Regantes de la Huerta Vieja, viene usando el cahíz, la hanega y el almud. Nos parece más fácil decir, por ejemplo, 3 hanegas, que 21 áreas y 45 centiáreas.

Una hectárea tiene 10.000 m² ó 100 áreas, o sea, un cuadrado que tiene 100 metros de lado (100 X 100).

Una área, 100 m² ó 10 X 10.

Una centiárea es igual a 1 m².

El cahíz tiene 8 hanegas ó 5.720 m².

Una hanega, 12 almudes ó 715 m².

Una almud, 59,5 m².

PRESUPUESTO DE GASTOS DEL AÑO 1968

	Pesetas

Canon a la Confederación	315.773
Sindicato Central de la Presa	12.240
Préstamo de Colonización (2.º p.)	80.114
Al Banco de Crédito Agrícola	190.100
Préstamo de Colonización	13.574
Personal de Secretaría	31.200
Pagas extraordinarias	13.000
Otros empleados	231.816
Extras	96.590
Seguros y subsidios	130.000
Premio de cobranza	40.000
Limpieza de acequias	350.000
Ribas y desbroces	25.000
Reparación de tajaderas y puentes	15.000
Limpieza de escorrederos	20.000
Material de Secretaría y carbón	5.000
Obras, materiales y riegos	170.000
Reparación de edificios	60.000
Contribuciones e impuestos	12.000
Letrados y litigios	10.000
Dietas y comisiones	8.000
Imprevistos	14.393

TOTAL	1.843.800

PRESUPUESTO DE INGRESOS

	Pesetas

Canon de Alfarda a 65 pesetas hanega	1.304.800
Alfarda de «El Rebollar»	25.500
Por ingreso de «Belloque» y «La Vega» en la Comunidad.	187.500
Por aguas de «Los Llanos»	20.000
Aguas del arroz	302.000
Por multas	1.000
Imprevistos	3.000

TOTAL	1.843.800

Grande nos parecerá la subida de este presupuesto si lo comparamos con el de 1910, que hemos visto en otro lugar. Casi se ha multiplicado por 100. Pero nos parecerá pequeña si leemos los Presupuestos del Estado, de ahora y de hace 70 años. En la última década del siglo pasado, Siendo ministro de Hacienda Canalejas, leyó un proyecto de Presupuesto de 700 millones de pesetas, y en el año actual ha llegado a 244.000.

LA VENTA DE LA PRESA

La Presa estaba terminada. Por la Acequia corría el agua necesaria para cubrir las necesidades de un cultivo intensivo; pero debido, quizá, a falta de dinero en la última fase de su construcción, su solidez era algo precaria, por lo cual su sostenimiento representaba un difícil problema para Pina.

Por otro lado, abandonada la idea de Pignatelli, de prolongar el Canal Imperial, se pensó en nuestra Presa para dar riego a las huertas de la margen derecha del Ebro.

Elaborado el proyecto por el ingeniero Royo Villanova, fue aprobado por R. O. de 27 de julio de 1928. (Estos datos los conocemos por Pepe Jarauta, y por don Francisco Giménez, abogado del Sindicato).

Pina vendió la Presa, pero ignoramos en qué condiciones. Sólo sabemos, porque lo hemos oído muchas veces, que recibió por la venta 200.000 pesetas.

Más de treinta años hace que vamos en busca del documento que suscribirían entonces y no hemos podido dar con él.

Cuando conocimos la fecha en que se firmó la R. O. disponiendo el aprovechamiento de la Presa para regar por la derecha del Ebro, pensamos que la «Gaceta» de aquel día nos daría alguna luz acerca de este asunto, pero aunque hemos buscado en los archivos, no hemos visto ninguna «Gaceta» que trate de aquella R. O. y el señor Giménez, a quien hemos hablado de esto, cree que no existe escritura de compraventa de la Presa.

Oímos hace muchos años, que Pina se reservó el derecho de producir energía eléctrica en la Presa; y se creía que por haber cedido aquella obra por una cantidad tan pequeña estábamos exentos de pagar canon a la Confederación. Por eso

nos sorprendimos cuando hace años nos hicieron pagar 15 pesetas por hectárea.

En el año en curso pagamos nosotros 300.000 pesetas anuales y ya han aprobado unas nuevas tarifas -que no han entrado en vigor por aquello de la congelación de precios-, y cuando comience a regir tendremos que pagar 438.710 pesetas. ;Y nos dieron por la venta de la Presa 200.000.

Entre todos los usuarios de la Presa tendremos que pagar 1.364.684'83 pesetas, y somos los siguientes:

Pina, con	1.530	hectáreas
D. Antonio Salvador	25	»
Huerta de Fuentes	1.139	»
Ginel de Fuentes	650	»
Quinto y Talavera	1.200	»
El Burgo	200	»

TOTAL	4.744	»

Y 1.364.684'83 pesetas repartidas para 4.744 hectáreas corresponderá a 287'66 pesetas por hectárea. Ese es el nuevo canon.

«DON FLORES»

Don Eugenio Antonio Flores de Regoyos, o «don Flores», como 10 llamábamos aquí, era la figura más popular de Pina a principios del siglo actual.

Los mayores lo querían y admiraban, por su carácter campechano, por su superioridad intelectual y por su talla de hombre eminente. Y los chicos lo queríamos porque de vez en cuando nos obsequiaba a todos, con cacahuetes o con otras chucherías de las que vendían las turroneiras; y ya se sabe, que la mejor manera de captarse el cariño de los chicos es dándoles alguna cosa.

Nació este señor en Madrid, en el Palacio Real de Madrid, siendo su padre Intendente General de Isabel II, y fue su madrina la reina. Alcanzó la categoría de Gentilhombre de Cámara y Caballero Cubierto. Siguió la Carrera de leyes y ejerció la abogacía en Madrid y en Barcelona. Escribió varios libros, entre ellos «Trata de Blancas» y la «Guerra de Cuba».

En 1874 tomó parte en un pronunciamiento carlista y fue hecho prisionero. Nos resistíamos a creer esta noticia. Dudábamos de que un personaje tan vinculado a la monarquía Isabelina pudiera figurar en un levantamiento carlista, pero hemos consultado algunos diccionarios para ver si había error en esa afirmación y vemos que no lo hay. Siempre fueron cosa corriente las veleidades políticas y «de sabios es rectificar». (Estos datos referentes a «don Flores» los debemos a Gerardo Rocañín, rebuscador incansable de noticias referentes a Pina, en los archivos de Barcelona.

Político y periodista, tuvo que vivir una vida muy azarosa en aquellos tiempos tan fecundos en acontecimientos importantes. En 1868, la Revolución de septiembre con el destronamiento de Isabel II, su madrina; el 73, abdicación de don Amadeo y proclamación de la 1ª república; el 74, restauración de la monarquía con Alfonso XII; el 85, fallecimiento de este monarca y regencia de su viuda doña María Cristina hasta 1902, en que alcanzó la mayoría de edad Alfonso XIII.

Durante treinta y cuatro años hubo cuatro reyes, cuatro presidentes de la República, levantamientos por todas partes, guerra carlista, asesinato de Prim y de Cánovas, y para final, la guerra de Cuba con la pérdida de las últimas colonias.

Cuando pensamos en esos períodos tan turbulentos de nuestra historia, sabemos apreciar mejor cuánto vale la paz, la tranquilidad que hoy disfrutamos en España. Pero volvamos a las relaciones de «don Flores» con Pina.

Al volver de la isla de Cuba, dirigió algunos periódicos en Madrid y en Barcelona, y en una de estas capitales conoció a una joven pinera, de familia humildísima, y se enamoró de ella.

Y aquí podemos observar cómo pequeñas causas producen grandes efectos, cómo los encantos de aquella paisana nuestra coadyuvaron a la realización de la Presa, de esa gran obra que tenemos en el Ebro. Porque «don Flores» fue el principal fautor de la Presa, el que, según palabras de Ossorio en el discurso de la inauguración, «sintió por ella los primeros entusiasmos»; y sin la circunstancia tan fortuita de conocer a aquella agraciada joven «don Flores» no hubiera venido a este pueblo.

Aunque por sus obligaciones profesionales tenía que vivir en Madrid, pasaba muchas temporadas entre nosotros, con su familia, en su casa de la calle del Sol, esquina a la del Hortal, hoy Ramón y Cajal. Como las simpatías suelen ser recíprocas, parece que «don Flores» se encontraba bien aquí; donde tanto se le quería.

Murió en Pina, el 17 de enero de 1908, y está enterrado en nuestro cementerio.

Como premio a sus desvelos por el bien de esta villa, el Ayuntamiento lo nombró hijo adoptivo y le erigió un panteón con un epitafio que dice:

«EL AYUNTAMIENTO DE PINA A SU HIJO ADOPTIVO.

† EL 17 DE ENERO DE 1908».

Durante varios años, este panteón estuvo descuidado, sucio, ruinoso; pero en los últimos años que desempeñó la Alcaldía don Manuel Aznárez, lo restauraron, y hoy está limpio y cuidado, como corresponde a una persona que tanto hizo por Pina.

Pero «don Flores» merece algo más. «Don Flores» merece figurar en el nomenclátor callejero de esta villa.

MEJORAS REALIZADAS EN EL AÑO 1967 POR LA COMUNIDAD DE REGANTES

En el año 1967 fue un año fecundo en realizaciones importantes. Difícilmente podrá encontrarse en la historia de la Acequia otro año en que se hayan hecho tantas cosas de provecho como se hicieron en éste.

Compraron en Nuez una casa para el guarda de la Presa. Costó 84.000 pesetas; y si la hubieran construido junto a la Presa, como tenían proyectado, habría costado unas 300.000.

Defendieron con piedra en la huerta de Villafranca 2.000 metros de orilla de río que se acercaba peligrosamente a la Acequia Nueva.

Dieron salida al río a la de Urdán atravesando la nuestra; reforma de grandísima importancia, porque por ella ha podido suprimirse un guarda que teníamos en las tajaderas, y además se ha conseguido otro objetivo más importante aún

que la supresión del guarda. Veamos cuál es:

Hasta ahora, la Acequia de Urdán desembocaba en la nuestra, con intermitencias, con caudales muy variables y con brozas y animales muertos. Si la nuestra venía llena, el guarda tenía que correr para levantar la compuerta y tirar al río la sobrante. Pero siempre no podía estar allí vigilando, y cuando se iba tenía que rebajar el nivel, para evitar rebosamientos o posibles roturas. Con las obras realizadas ahora, se han eliminado estos peligros y por ello la Acequia podrá llevar siempre el completo sin las fluctuaciones que antes tenía.

Prolongaron un muro en la orilla del río, cerca de Osera, que se construyó hace varios años, siendo Presidente del Sindicato Manuel Cebollero. Esta obra ha costado cerca de un millón de pesetas, y la ha pagado la Confederación.

Y, finalmente, se firmó un Convenio con el Conde de Sástago, merced al cual se incrementarán notablemente los ingresos de la Comunidad.

Por este acuerdo, en el cual ha intervenido eficazmente el abogado del Sindicato Señor Giménez, el Conde de Sástago, que venía pagando 10.000 pesetas anuales por aguas sobrantes, paga ahora 562.500 de entrada, en tres plazos anuales, y el 75 % del canon de Alfarda que pague la huerta. Como se paga razón de 65 pesetas hanega y son 100 las hectáreas integradas en la Comunidad, el Conde pagará por este concepto 68.250 pesetas anuales.

Todas esas mejoras realizó en 1967 el Sindicato, presidido por Elías Gonzalvo.

LOS GORRIONES

(Contestando a Gustavo Adolfo)

*He oído el soneto que en la radio
dedica a los gorriones del paseo,
y pienso, que si fuera Vd. del campo
no tendría ese juicio tan benévolo.
Sinónimo de pillo es el vocablo
gorrión, en estos medios;
y llamarnos "gorrión de canalera",
por un insulto grave lo tenemos.
¡Ay, amigo Gustavo! ¡Si tuviera
Vd. un arrozal cerca del pueblo
y viera que los pícaros gorriones
lo derramaban todo por el suelo!
O algún campo de trigo adelantado
y al ir a recogerlo,
sólo encontrara paja porque el grano
lo devoraron ellos,
toda esa simpatía que le inspiran,
se trocaría en juicio más adverso.
Allá en la capital no nos extraña
que les alegre verlos,
pues al fin, lo más malo que les hacen,
es echarles "motitas" al sombrero;
pero los que vivimos de la tierra
¡qué poco los queremos!
Nos hacen tanto daño en los sembrados
que quisiéramos verlos
sobre los mostradores de los bares
mejor que entre las ramas del paseo.
Dicen que se alimentan de mosquitos,
mas eso no lo vemos,
pues estando entre nubes de esos dípteros,
ellos, los ladronzuelos,
se comen el arroz de nuestros campos
y dejan que nos piquen los insectos.*

I N D I C E

	Página

Prólogo	2
Orígenes de la Acequia	2
Características de las acequias	3
El riego de «La Mechana» (Romance festivo)	5
Los coseros de la huerta	6
Mejoras en la Acequia Mayor	7
La construcción de la Presa	8
Inauguración de la Presa e intento de celebrar el cincuentenario	10
La huerta antes de la Presa	15
Mejoras en la huerta	16
La «Escritura de Concordia»	17
Propietarios de la huerta	20
Edificios de la Comunidad	21
El asunto Santacana	22
La Acequia Nueva	23
El cultivo del arroz en Pina	25
Medidas agrarias usadas en esta huerta	27
Presupuesto del Sindicato el año 1968	28
La venta de la Presa	29
«Don Flores»	30
Mejoras realizadas en 1967	32
Los gorriones. Contestando a Gustavo Adolfo	34